

Sustentabilidad, Juventud y Ocio

Rodrigo Elizalde


Introducción

Mucho se habla de la sustentabilidad ambiental y económica, pero poco se menciona la insustentabilidad ecológica y humana. Sin duda, nuestro presente y futuro, en cuanto humanidad es altamente preocupante, al estar inmersos en una situación de crisis global y de creciente emergencia planetaria. Por lo cual, como tesis de base de este texto, se plantea que se requiere de una radical transformación paradigmática. Entendido así, se necesitarán de profundos cambios socioculturales que abarquen los fundamentos gnoseológicos, epistemológicos, ontológicos, políticos, económicos, educativos e incluso existenciales y espirituales de las sociedades actuales, y de los estilos de vida del presente.

Para entender lo peligroso del modelo de sociedad actual basta constatar que las sociedades modernas y globalizadas vienen crecientemente explotando los recursos naturales y crecientemente aumentando los niveles de contaminación del medio ambiente. Ambas acciones son realizadas sin considerar los umbrales, ritmos y tiempos de regeneración y asimilación de la propia naturaleza, poniendo así en riesgo real de no sobrevivencia a nuestra especie humana y a los diversos seres vivos del planeta. De este modo, en la actualidad la contaminación y degradación ambiental y ecológica no delimitan fronteras y afectan al planeta como un todo.

Ejemplos tales como: la lluvia ácida, el efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono y su adelgazamiento, el calentamiento global, hasta llegar al ya reconocido “cambio climático”, son síntomas de problemáticas globales. Si agregamos a todo esto la creciente pérdida de biodiversidad, la desertificación y erosión de las tierras, sumado al creciente problema de acceso al agua y contaminación de esta, podremos ver claros ejemplos actuales de las paradojas y contradicciones de la modernidad y del anhelado progreso.

Entre algunas de las múltiples causas de todo esto, lo primero que se destaca es el paradigma económico dominante que tiene como eje central el crecimiento económico a cualquier costo y que estimula la acumulación y la codicia. Sumado a esto, se observa el uso incontrolado de combustibles fósiles, precisamente para facilitar ese excesivo crecimiento económico. Lo que se ve profundizado con la promoción del consumismo como supuesta ruta hacia la felicidad y el bien estar humano. Añadido a lo anterior se constata la existencia



de una gigantesca burbuja especulativa financiera, que llegó a ser 50 veces más grande que la economía real de intercambios de bienes y servicios a nivel mundial. Paralelamente se continúa con la destrucción de culturas tradicionales a fin de imponer modelos económicos urbanos e industriales hegemónicos, con la consecuente pérdida de cosmovisiones, lenguajes, valores y saberes distintos de los de la cultura dominante.

En todo lo señalado se observa la no valoración y consideración de la diversidad humana y natural, sin escucharse los límites planetarios. Por todo esto los peligros para el medio ambiente, como para las sociedades humanas, no tienen precedentes y sin duda evidencian una real situación de insustentabilidad global.

Al ser la insustentabilidad actual de origen humano, se busca en este texto encontrar caminos alternativos en la construcción de otros futuros. Siendo así, se realiza un análisis de la presente insustentabilidad, destacando la urgencia de generar una profunda y revolucionaria transformación cultural. Se propone descubrir algunas alternativas posibles para cambiar esta situación de insustentabilidad ambiental y social desde la vinculación con la juventud y el ocio, entendidos estos como potenciales aportes para la transformación social anhelada.

De este modo, se plantea que la juventud en cuanto categoría sociocultural, más allá de las paradojas y posibles contradicciones que contiene, puede presentar algunos elementos que contribuirán con la necesaria apertura en la búsqueda de otros estilos de vida, comprometidos con el bien común y con la construcción de futuros alternativos. De igual forma, se postula que el ocio, aunque sea subvalorado y muchas veces se presente con rasgos alienantes, paralelamente puede ser otro de los elementos transformacionales que posibiliten abrir caminos hacia la sustentabilidad ecológica y humana.

Crecimiento exponencial en un mundo finito: Teorema de imposibilidad y camino de insustentabilidad

Ya en el documento *Los límites del crecimiento* (en inglés *The Limits to Growth*), de inicio de la década del 70, que el Club de Roma encargó al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) (Meadows y otros, 1972), se argumentaba en contra de la teoría del crecimiento ilimitado. La conclusión era que la humanidad está rompiendo el equilibrio ecológico y que, de seguir así, se llegaría a una situación límite en cien años.

Veinte años después, ellos mismos, en el documento *Más allá de los límites del crecimiento*, dicen que los cambios son demasiado rápidos, las señales aparecen tarde y como la inercia es grande, las respuestas son lentas. Destacan que los límites del crecimiento en muchos ámbitos ya han sido rebasados, por lo que si la tendencia continúa, sus efectos son irreparables.

Ya advertía la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (CMMAD,

1988) al decir que disponemos de muy poco tiempo para acciones correctivas. En algunos casos, tal vez estemos cerca del umbral de trasgresión crítica. A su vez, señalan que los riesgos aumentan más rápidamente que nuestra capacidad de controlarlos.

En este sentido, desde una perspectiva crítica, es útil aclarar que este estado de no sustentabilidad global es el resultado de acciones humanas que a diario se siguen realizando. Estos comportamientos, actuales y pasados, responden a la formación, consolidación y profundización de un modelo de sociedad industrial y urbanizado que se presenta como hegemónico y que busca ser homogéneo. Este modelo único de sociedad pone como máximo valuarte el crecimiento económico, lo cual es entendido como la única forma de acceder al bienestar y mejoramiento de la calidad de vida para las poblaciones humanas. Algo que sin duda será la falacia central del actual sistema capitalista.

La idea de lo insostenible e insustentable del modelo de desarrollo es reciente y ha constituido una sorpresa para la mayoría. Antes existía una visión en que la naturaleza era prácticamente ilimitada y que se podía centrar la atención en nuestras necesidades sin preocuparse por las consecuencias ambientales y ecológicas de esto. Desde esta perspectiva crítica, el crecimiento no puede continuar indefinidamente en un mundo finito. En este sentido es de suma importancia diferenciar y destacar que nunca serán sinónimos desarrollo sustentable y crecimiento sostenido (Elizalde, 2008).

Como afirma Daly (1991, 1997), el crecimiento es tan solo el incremento cuantitativo de la escala física; mientras que el desarrollo, es la mejora cualitativa o el despliegue de potencialidades. Por lo cual al ser la economía humana un subsistema de un ecosistema global mayor que no crece, aunque se desarrolle, está claro que el crecimiento de la economía no es sustentable, ni sostenible en un período permanente y de larga duración. El crecimiento se refiere a los objetos, mientras que el desarrollo se refiere a las personas (Elizalde, 2003).

Como fue destacado anteriormente, son las mismas prácticas de crecimiento exponencial de la economía, las que siguen profundizando la crisis ecológica-ambiental actual, y así, a su vez, se va impidiendo cumplir la promesa de una vida buena para todos, al quedar una amplia mayoría de seres humanos excluidos de los beneficios y progresos actuales.

De esta forma, aunque no se reconozca abiertamente, lo preocupante es que lo que se plantea como solución es justamente el origen y la razón primera de esta situación de emergencia planetaria y crisis global, esto es la sobre-explotación de los recursos naturales para sustentar un modelo de hiperconsumo, que implícitamente, de forma estructural, plantea la exclusión social como su posibilidad de mantenimiento.

Para dimensionar la gravedad de los niveles de iniquidad y de injusticia social existentes, basta recordar que según cifras de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura

y la Alimentación (FAO) y del Programa Mundial de Alimentos de la ONU (PMA)¹, en la actualidad cerca de 1.000 millones de personas pasan hambre todos los días. Mientras el mayor millonario del mundo, según la Revista Forbes², actualmente posee una fortuna personal de más de 74 billones de dólares. Todo esto en América Latina, la región del mundo con mayor desigualdad del ingreso, según el Banco Mundial, donde la riqueza combinada de sus millonarios, aumentó 18 por ciento desde el año 2007.

Paralela a esta grave iniquidad estructural, acontecen verdaderas pandemias sociales, tales como la pérdida de diversidad cultural, producto de la tan aplaudida globalización neoliberal, que, en muchos casos, se traduce en una homogenización cultural. A su vez, se observa el preocupante nivel de consumismo en sus diversas formas, vinculado al sobre endeudamiento de la población en la búsqueda de tener más y más, entre varias otras ambigüedades y paradojas. Entre ellas, se destacan las incontables patologías causadas por el estilo de vida actual como la obesidad, anorexia y bulimia, la desnutrición, el estrés y depresión. Sumada a esto, el individualismo y apatía política, así como las distintas formas de consumismo, que no se reducen al alcoholismo, fármaco-dependencia o drogadicción.

Frente a todo esto, no cabe duda de que se requiere de profundos cambios, en especial en las mentalidades y visiones de lo importante, pero también en los hábitos y conductas, esto es una transformación de los estilos de vida actual, consumista y desechable.

Es así que en este nuevo contexto de crisis global cultural y planetaria se requerirá de un nuevo paradigma desde donde empezar a hacer frente a los desafíos del presente y del mañana. Lo primero es comprender que lo que está en juego no es solo la actualidad, sino que lo que está en riesgo es la sobrevivencia de nuestra cultura humana y de las diversas formas de vida del planeta, que sustentan nuestra existencia en cuanto especie humana.

Pensada de esta forma, nuestra responsabilidad es poder despertar las semillas de una nueva ética que se deberá traducir en acciones y comportamientos concretos. Esta ética ecológica-ambiental-humana tendrá que incluir a la sociedad en su conjunto si se pretende alcanzar las apremiantes transformaciones requeridas.

De aquí la importancia de reconocer que solo con otros y entre todos se podrá construir una realidad social distinta, que posibilite una nueva relación hombre-tecnología-naturaleza. Es por esto que un elemento central y necesario de desarrollar será la recuperación y revaloración de la solidaridad como eje central de este nuevo accionar y reaccionar. Solidaridad intrageneracional (entre los seres humanos del presente), solidaridad intergeneracional (con los seres humanos del futuro) y solidaridad con la naturaleza y la vida entendida como expresión de lo infinito del universo (Elizalde, 2008a).

1 <http://www.fao.org/news/story/es/item/45291/icode/>

2 http://www.forbes.com/wealth/billionaires#p_1_s_arank_-1_-1

Esbozos de un cambio de paradigma: Identificando algunas falsas creencias

Al ver que, en gran medida la crisis actual es producto de falsas creencias que se traducen en determinadas formas de producción y consumo, es indispensable realizar un profundo cambio paradigmático. Para lo cual se necesita remover mitos y creencias ampliamente arraigadas en el hegemónico y dominante pensamiento occidental.

Algunos de estos mitos y creencias pueden ser sintetizados en los siguientes enunciados (Elizalde, 2008):

- Creencia en la existencia de una naturaleza planetaria ilimitada. Lo que se traduce en el no considerar, ni respetar los límites de la naturaleza.
- Creencia en la naturaleza como objeto de uso, lo que se traduce en un desmedido antropocentrismo.
- Creencia en la existencia de un ideal civilizatorio. Lo que se traduce en la naturalización y universalización del ideal occidental de modernidad y progreso. Lo que se expresa en la creencia en un modelo único de desarrollo, social de mercado, neoliberal y capitalista, como si no existiesen otras alternativas posibles.
- Creencia en la ciencia occidental como verdad absoluta y superior, lo que se traduce en la incorporación de tecnologías externas que no necesariamente serán apropiadas para las realidades locales específicas. Desconsiderando todos los otros saberes indígenas, populares, comunitarios, espirituales, etc., y siendo entendidos estos como no válidos y poco rigurosos.
- Creencia en que más es igual a mejor. Esto es, que el crecimiento económico será siempre bueno y positivo, lo que se traduce en sobreexplotación de recursos y contaminación desmedida, sin considerar los límites naturales.
- Creencia en la capacidad de la tecnología humana para transformar y controlar todos los procesos naturales y revertir todos los efectos indeseados.
- Creencia en el progreso social y humano continuo, como una realidad dada y, por lo tanto, incapacidad de autocrítica para provocar un cambio de fondo como el que se requiere.

En el universo todo es dinámico y está en constante cambio. Nada es estático y la fuerza de lo nuevo va abriendo caminos a lo incierto e impredecible que de forma inevitable va surgiendo. Aunque no lo notemos, las tensiones entre las fuerzas antagónicas, del pasado y de lo nuevo, de la continuidad y de la alteridad, están luchando de forma permanente, hasta que finalmente se produce esa impostergable transformación y alteración de ese anterior orden existente.

En lo humano ocurre algo similar, y es así que en el transcurso de la historia hemos visto como se han producido colapsos de culturas y sociedades completas, pero a su vez transformaciones impensadas, las que en muchos casos han posibilitado la sobrevivencia de esa cultura específica y el desarrollo de la humanidad en su conjunto (Diamond, 2006).

Para mantener el orden de lo preexistente tal parece que existe una fuerte tendencia humana a aferrarse a lo conocido, a lo anterior, a la certeza y a eso ya habitual presente en lo seguro de lo antiguo. En muchos casos, si se aceptan cambios, estos son solo como continuidad de lo anterior, pero no como una ruptura radical con lo previo. Lo cual, en nuestro caso humano actual, puede deberse principalmente a seguridad, temor e inercia, pero principalmente a la falta de conciencia e intereses egoístas y de corto plazo. Lo importante de saber es que en la historia de la humanidad si han existido algunas culturas que alcanzaron a ver lo apremiante y necesario de transformar sus estilos de vida, como indica Diamond (2006). Ellos se abrieron a la innovación encontrando formas de incorporar las mudanzas significativas que posibilitaron su “evolución” y la sobrevivencia de su sociedad, venciendo la muerte y el colapso en cuanto cultura.

De esta forma, el mundo alcanza para satisfacer todas las necesidades humanas, pero no para saciar todas las codicias. Algo que los adultos, líderes y expertos del mundo muchas veces olvidan al estar tan ocupados en producir, ganar dinero y mantener la máquina del sistema funcionando, quedando así la responsabilidad por cambiar el mundo en las manos de los jóvenes y en las de todos quienes tengan tiempo para dedicarlo al ocio, como soñadores, artistas, locos y creadores, algo que será discutido a continuación.

Juventud y ocio: abriendo caminos para la transformación social

Si se habla de cambio de paradigma es necesario aclarar que por esta transformación social se entienden todos los posibles senderos que conduzcan a nuevas forma de relacionarnos con nosotros mismos, con los otros y con la naturaleza de forma respetuosa, amistosa y solidaria. A su vez, es importante destacar que el acto de crear otorga la oportunidad de analizar, cuestionar y problematizar, para desde ahí atreverse a reconstruir la realidad. Siendo así el acto creativo abre la posibilidad de soñar, diseñar e implementar acciones hacia una nueva realidad. ¿No son acaso estos algunos de los elementos que en el imaginario social se atribuyen a la esencia que envuelve el espíritu de la juventud?

Se sabe que el comportamiento colectivo de los jóvenes, muchas veces, ha tenido significativos efectos sobre la cultura de las sociedades, en las transformaciones de los valores y costumbres de estas. Es común que los movimientos juveniles tomen formas contraculturales y revolucionarias en aspectos morales, sociales e incluso políticos, cuestionando abiertamente y activamente determinados valores defendidos por las generaciones anteriores, surgiendo los conocidos conflictos intergeneracionales.

Pero ¿Qué se entiende por juventud? ¿Qué es ser joven? ¿Quién es joven, solo quién está en determinado rango de edad? La juventud es mucho más que un período que va desde la adolescencia hasta la adultés, es mucho más que un rango etáreo. La juventud es una construcción social a partir de la cual la sociedad inventa una nueva categoría social. Se debe recordar que solo a partir del auge de la burguesía capitalista europea, a mediados del siglo XIX, es que comienza a ser visible un tipo nuevo de sujetos, los jóvenes. Ellos ya no necesariamente de forma inmediata tendrán que hacerse cargo de encontrar los medios para su sobrevivencia personal y familiar. Todo esto podrá esperar, mientras se preparan mediante la educación, para solo posteriormente asumir sus obligaciones en el mundo de los adultos. Así fue elaborada la noción que hoy conocemos como juventud.

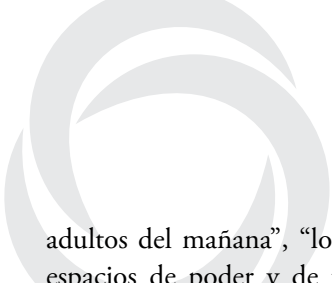
En el caso de América Latina, se deberá esperar prácticamente hasta fines de los 60 y principios de los 70 para que esta categoría se haga extensiva a los sujetos juveniles populares, pues hasta ese momento, la juventud – como categoría social – respondía exclusivamente al perfil de estudiante universitario. Es gracias a la masificación de la educación básica y posterior ampliación del acceso a la secundaria, junto a la masificación de los medios de comunicación, especialmente la radio y muy posteriormente la televisión, que se puede comenzar a hablar de los jóvenes como categoría social amplia (Silva, 2002).

Siendo así, se puede constatar que generalmente de forma idealizada se ve a los jóvenes como transformadores, problematizadores, cuestionadores e inconformistas. Se plantea que el joven, como ningún otro actor social, en su búsqueda de identidad y como una de sus características propias, portará consigo la potencialidad y las posibilidades – herramientas, responsabilidades y compromisos – para realizar el cambio social. ¿Será esto del todo cierto?

Desde una perspectiva compleja, se considera más adecuado hablar de las juventudes. No existe un único y exclusivo tipo de joven, sino por el contrario, existe una diversidad de seres humanos con características propias, particulares y singulares. Tal como existen jóvenes tremendamente críticos, a su lado hay otros que no cuestionan nada y se comportan casi como las obedientes ovejas de un rebaño, acatando las órdenes del sistema y actuando como reproductores del mismo.

A su vez, quizá como una forma de defensa por parte de la propia sociedad dominada por adultos, se subvaloran las ideas, valores e iniciativas de los jóvenes al ser considerados inmaduros, poco serios, irresponsables y, más recientemente, descomprometidos, frívolos, hedonistas, individualistas, consumistas, alienados, etc. Es como si todos los males de la sociedad fueran traspasados a los jóvenes. Pero a la vez, de forma fuertemente paradójica, se traspa a los mismos jóvenes la responsabilidad de construir un nuevo futuro y cambiar al mundo.

Tradicionales son las frases que dicen: “ustedes son la esperanza de la sociedad”, “los



adultos del mañana”, “los constructores del futuro”. Pero estas frases no se traducen en espacios de poder y de toma de decisión, ni en posibilidades de ejercer este liderazgo transformador. Por esta vía todos los adultos tan esforzados en hacer funcionar el mundo, no tienen tiempo de ocuparse de las utopías o de enfrentar los desafíos del presente y siguen en su inercia de hacer lo aceptado, permitido y conocido, y el mundo no cambia, más allá de que todos cada día mas acepten la innegable necesidad de cambios.

Ya que la juventud no se reduce a los sujetos jóvenes, ya que sabemos que existen muchas personas en ese rango de edad que definitivamente están cerrados a lo nuevo, teniendo nula capacidad crítica y para quienes el mundo actual está funcionando muy bien y sin ningún problema. Estos jóvenes de edad, pero conservadores de actitud, no están abiertos a cuestionar el orden social vigente y aportar así a las transformaciones necesarias para construir otra realidad social acorde con los desafíos actuales. Es por esto que se plantea que la juventud es mucho más que una cuestión de edad, resaltando como elemento central una actitud de apertura a lo nuevo y a la transformación.

La juventud al ser entendida de forma más amplia, en cuanto categoría social, es ambigua, contradictoria y ambivalente. De este modo, y mostrando este contraste, se sabe que existen muchos seres humanos que buscan constantemente la evolución individual y colectiva, que se muestran abiertos a aprender algo nuevo, y que sueñan con este necesario y urgente cambio de paradigma que se requiere a nivel global. Ellos son personas de cualquier edad y sus ideas son “jóvenes”, al reconocerse en su estado de inacabamiento en cuanto seres humanos y en un proceso continuo de transformación personal. Por esto, la comprensión de juventud en cuanto una categoría social no es solo una realidad concreta, ya que también puede significar una metáfora muy importante para las ideas planteadas en este texto, sobre todo considerando la dimensión simbólica contenida en el ímpetu de la juventud hacia la transformación paradigmática del presente para construir un nuevo futuro y cambiar al mundo, volviéndolo humano y sustentable.

¿Y que tendría que ver el ocio con todo esto?

Buscando superar las perspectivas limitadas e identificar algunos de los potenciales aportes que el ocio también puede hacer para el cambio de paradigma que se precisa, se sabe que aún queda mucho por descubrir. En este sentido, el ocio puede generar una experiencia de apertura marcada por una actitud que rompa y transgreda con lo permitido y con lo supuestamente lícito, mostrándose muchas veces al borde de lo socialmente aceptado y visto como adecuado. Justamente a esto se debe uno de los grandes temores, así como peligros que representa el ocio para el mantenimiento del *status quo*. De aquí surge, en parte, el intento de acallar y prohibir la disruptividad, contracorriente, alteridad e innovación subversiva, y todo aquello que pueden expresar un ocio creativo, caótico y transformacional. No está demás decir que los revolucionarios y los “locos”, en el sentido de ser quienes se atreven

a tener otras miradas sobre el mundo y la realidad, siempre han estado fuera del orden establecido, siendo excluidos, encarcelados o castigados, ya que en muchos casos son ellos los que originan algunos de los significativos cambios culturales y sociales vividos por toda sociedad (Elizalde, 2010).

Con esto, el ocio a su vez puede permitir el desarrollo de una nueva identidad, más auténtica, y un sentido de pertenencia más abarcador, posibilitando la generación de una sensación de libertad, autorreconocimiento y apertura a la transformación personal y social. ¿No son acaso estas características similares a las de la juventud transformadora, según la metáfora anteriormente señalada?

En este sentido para hablar de ocio desde una perspectiva transformacional será necesario superar la visión que generalmente existe sobre él, sobre todo en el contexto latinoamericano, ya que en muchos casos las formas de entender al ocio están llenas de prejuicios y distorsiones. Desde estos prejuicios las vivencias de ocio son vistas como un vicio y por esto necesitarían, supuestamente, ser moralizadas (Requixa, 1977). Considerando la ética del trabajo como bien supremo, el ocio es rechazado por representar una potencial amenaza para el “espíritu” de base del modelo de producción capitalista (Elizalde y Gomes, 2010). Siendo así, generalmente, el ocio es banalizado, subvalorado y, casi siempre, cargado de connotaciones negativas.

Paradojalmente, la concepción de ocio viene adquiriendo cada día más una visión relativamente positiva, ya no siendo identificado únicamente con el descanso, los feriados, y la diversión, y entendida, de forma limitada, como lo contrario del trabajo o como algo perjudicial para el progreso de las sociedades. La forma de comprender y vivenciar el ocio está ampliándose significativamente al ser considerado una experiencia humana necesaria, útil y capaz de proporcionar autorrealización al ser una dimensión de la cultura que posibilita el cambio personal y social, y el surgimiento de la experiencia creatividad. Al ser el ocio comprendido como una necesidad y derecho humano fundamental se sabe que su adecuada satisfacción puede aportar a la calidad de vida a quienes lo viven.

Por esto, frente al estado de crisis global, justamente lo que se requiere es de atreverse a imaginar otros mundos desconocidos y distintos, otros mundos posibles, para soñar con futuros alternativos. Para esto será necesaria desarrollar una actitud activa de curiosidad y apertura a la innovación y al cambio, elementos que las vivencias de ocio pueden posibilitar. Esto significa que el ocio al ser un tiempo/espacio optado y libremente elegido, puede representar una de las múltiples alternativas que se requieren para transitar desde este viejo paradigma de sociedad a lo nuevo, emergente y desconocido que precisamos.

En contraste y como una forma de no caer en una idealización al analizar las relaciones de ocio, juventud y sociedad, es preciso verificar cuales son las ideologías que sustentan estos vínculos.

Tanto la juventud como el ocio pueden representar un espacio de libertad y dignificación de la condición humana, como contrariamente también poder ser una forma de reforzar las injusticias, alienaciones y opresiones sociales vigentes (Elizalde y Gomes, 2010). O sea juventud y ocio pueden mostrarse altamente conservadores, en la búsqueda del mantenimiento del “orden” vigente y ser un instrumento de dominación social, o contrariamente ser un aporte decisivo para transformación del insustentable modelo sociocultural actual. Entonces, paradójicamente, y reconociendo esta ambigüedad y contraposición planteada, se puede constatar que el ocio, al igual que la juventud, puede mostrar un carácter conservador, en el sentido de colaborar en el mantenimiento del injusto orden social vigente y al mismo tiempo presentar elementos que le otorguen un carácter transformador.

Desde esta consideración se resalta la necesidad de promover una educación crítica/ creativa por y para el ocio y considerar su doble aspecto educativo, esto es como un vehículo y, a su vez, como un objeto de educación (Requixa, 1977; Parker, 1978; Marcellino, 1987), una vez que este representa una herramienta de aprendizaje transformacional, ampliando las posibilidades para se reflexionar sobre la sociedad en que vivimos y sobre las contradicciones y tensiones en ella existentes.

En este mismo sentido, se postula que el ocio en su potencial aporte para un aprendizaje transformacional puede (Elizalde, 2010):

- Ser un campo de producción de nuevos conocimientos, individuales y colectivos.
- Dar la posibilidad de una nueva forma de disfrute del tiempo, ampliando la capacidad humana de elegir sobre lo que nos afecta y de soñar con mundos distintos.
- Facilitar el pensar en una vida diferente (individual y colectiva), llena de sentido, abriéndose a la alteridad y al cambio.
- Brindar una nueva forma de acceso a una mayor calidad de vida.
- Entregar la posibilidad de repensar críticamente las sociedades actuales y el lugar de los seres humanos dentro de ellas.
- Ser un tiempo y espacio para la re-humanización de la vida individual y colectiva.
- Otorgar una apertura a lo creativo, a la búsqueda de la libertad y a la creación de identidad.
- Abrir potencialmente una nueva forma de vivenciar la educación y el trabajo.
- Posibilitar un tiempo y espacio para encontrarse con uno mismo y con los otros, aceptándose y aceptándolos.
- Dar la posibilidad de crear y construir alternativas al modelo actual en el camino hacia sociedades sustentables, solidarias y participativas.

Dotar de sentidos trascendentes nuestra existencia es algo que llena de dicha y alegría al alma humana de personas de todos los rangos de edad, no solo de la juventud. Por todo lo expuesto, se postula que el ocio, potencialmente, puede ser un elemento decisivo en este viraje existencial como especie humana, desafío que de no ser superado llegarán tiempos de mucho sufrimiento y de grandes colapsos ecológicos y humanos.

Será necesario de aclarar que el ocio deberá no ser entendido desde una visión mesiánica, en el sentido de ser pensado como un elemento que solucionará todos los problemas sociales actuales. No se puede caer en el error de imponer al ocio y a los jóvenes la responsabilidad de cambiar el mundo y de generar alternativas frente a un modelo insustentable.

Lo que no quita que el ocio si podrá ser uno de los muchos elementos, que en conjunto con otros al ser vivenciado de forma distinta, posibilitarán, en parte, las necesarias mudanzas que el presente de la humanidad requiere.

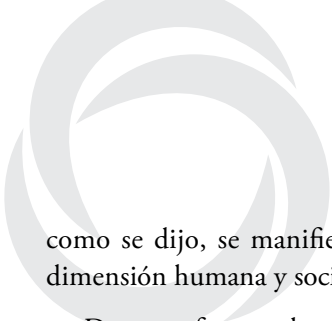
Sociedades sustentables: Aportes desde el ocio

A nivel global, como postula Morin (1988), estamos transitando desde una época de certezas a un tiempo de crecientes incertezas e incertidumbres, en que ya no existen conocimientos ni verdades absolutas. Siendo así la ciencia occidental se abre a otros saberes humanos desconsiderados y subvalorados. Es el caso de todos los conocimientos ancestrales orientales, las diversas expresiones de sabiduría indígena, y en esto se incluye los múltiples saberes populares generados por jóvenes soñadores de todas las edades.

A nivel social avanzamos casi como un barco sin rumbo claro, transformando nuestra casa planetaria y nuestras sociedades, en un verdadero Titanic pronto a caer en el abismo de la insustentabilidad y el colapso. Por lo cual en esta época de pérdida de certezas y fin de los modelos confiables, reelaborar, crear y recrear nuestros sueños, anhelos y utopías comunes, casi como buscando encontrar luceros que orienten nuestro transitar en esta noche de transformación es una necesidad urgente de empezar.

Al buscar alternativas al sistema social actual es interesante considerar que el ocio puede ser una forma de protesta y rebeldía, una expresión de indignación e inconformismo frente a un modelo económico, político, cultural que se pretende plantear como superior, universal y válido para todas las sociedades. Esto significará atreverse a no aceptar el ideal de la globalización neoliberal como modelo único de sociedad. No aceptar el intento de homogenizar todas las sociedades del planeta a este modelo supuestamente superior. Esto es atreverse a reconocer la importancia de rescatar y valorar la diversidad cultural humana.

Todo esto será algo medular al tomar conciencia que justamente la aplicación de este modelo hegemónico es una de las principales causas de la crisis global actual. Crisis que



como se dijo, se manifiesta tanto a nivel ambiental y ecológico, pero también en una dimensión humana y social, mostrando señales claras de insustentabilidad.

De esta forma el ocio vinculado a la metáfora de la juventud transformadora, potencialmente, más allá de sus paradojas y ambigüedades puede representar una de las múltiples alternativas que se requieren para transitar desde lo viejo a eso nuevo, alternativo y distinto que se precisa construir.

En este sentido, al reconocer su ambigüedad, ambivalencia y contradicción, el ocio como posibilidad de aprendizaje transformacional puede cambiar la lógica inherente a un modelo consumista de sobreexplotación y despilfarro, concentración de la riqueza y exclusión social, al posibilitar una visión crítica de la realidad social y una perspectiva alternativa al insustentable estilo de vida actual. De este modo se estará despertando este potencial de transformación frente al modelo social vigente. Enfrentar la tendencia al consumismo ciego y a la evasión a través del situar al sujeto humano conectado con su ser y con su contexto social e histórico. Así surgen las preguntas esenciales en el despertar de las conciencias: ¿Quién soy? ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Cuál es la sociedad en que quiero vivir? Estas preguntas pasan a ser trascendentes y tener vigencia para ese sujeto individual y social que rompe con su pasividad y se abre a la posibilidad de elegir sobre lo que lo afecta de forma activa y sobre las formas de satisfacer sus deseos y anhelos. Esto brindará la posibilidad de atreverse a vivenciar el ocio con una actitud contrahegemónica y alternativa, cuestionadora y propositiva.

La forma en que se vive el ocio podrá darnos pistas sobre los tipos de sociedades actuales y a su vez posibles formas de transformación desde los propios sujetos que la forman. Así el ocio será un elemento a través del cual se podrá potencialmente reflexionar sobre la sociedad en que se vive, sus grupos, las formas de organización temporal/espacial, los estilos de sociabilidad y sus múltiples conflictos. De este modo, siendo el ocio un soporte de múltiples significados, puede ofrecer una vía de acceso al conocimiento de los límites y de las posibilidades que se abren en nuestra realidad (Magnani, 2000). En síntesis, el ocio, a partir de sus peculiaridades, al ser un fenómeno multidimensional, puede permitir pensar sobre la sociedad y reflexionar sobre cuestiones más amplias, pues, está estrechamente vinculado a los demás planos de la vida social.

De este modo, al ser el ocio una dimensión de la cultura caracterizada por la vivencia lúdica de manifestaciones culturales en el tiempo/espacio social, este se constituye a partir de la articulación de tres elementos fundamentales: la ludicidad, las manifestaciones culturales y el tiempo/espacio social. Juntos, estos elementos configuran las condiciones materiales y simbólicas, subjetivas y objetivas que pueden – o no – hacer del ocio un potente aliado en el proceso de transformación de nuestras sociedades, volviéndolas más humanas e inclusivas (Gomes, 2010).

En este sentido, el ocio como posibilidad de aprendizaje transformacional puede ser reconocido como un principio de construcción de ciudadanía – planetaria y no excluyente – elemento base para la implementación de acciones que busquen la inclusión y participación social, y con un proyecto de transformación cultural comprometido con la construcción de sociedades sustentables.

Algo que puede dar otras pistas es el preguntarnos en relación al ocio. ¿Cuál es el potencial transformacional que pudiese tener? ¿Cuáles serán los elementos radicalmente diferentes a las formas anteriores de comprenderlo y vivirlo? ¿Qué involucra entender al ocio como una necesidad humana fundamental y como sería vivenciarlo desde su satisfacción sinérgica?

Al buscar construir sinergias³ en la formas de satisfacer la necesidad de ocio se podrá experimentar a una nueva forma de vivir el tiempo, como algo propio, más libre y conquistado. Lo cual puede parecer muy simple y sin mayor importancia, pero si constatamos que tiempo y espacio son dos de las categorías humanas existenciales básicas, por esta vía se podría estar dando un salto significativo al dotar de libertad y capacidad de decisión individual y autonomía en la toma de decisiones a cada ser humano (Elizalde, 2010). En este sentido, si cada ser humano quisiera cambiar el mundo, partiendo desde sí mismo, lo más probable es que el mundo cambiaría.

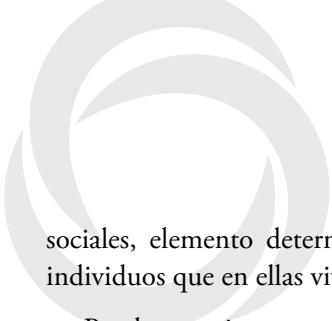
¿Qué pasaría si la mayoría de los seres humanos creyeran en lo posible de crear otro mundo más humano, generoso y respetuoso de la naturaleza y de la vida? ¿Qué pasaría si tú te atrevieras a soñar con otra sociedad solidaria? Y si tu sueño fuera una certeza incorruptible, un deseo sin límite y una voluntad que se traduzca en acciones efectivas y asertivas. ¿Qué pasaría?...

Consideraciones finales

Plantear la relación sustentabilidad, juventud y ocio puede marcar una interesante tendencia hacia la cual avanzar, desde la necesidad de buscar alternativas para construir otro mundo posible. Con el entendido que esto será buscando, explícitamente, la humanización de las sociedades, que hoy se presenta con claros rasgos de iniquidad estructural e insustentable a nivel ecológico, ambiental, social y humano.

Sabemos que sociedades alienadas y carentes de sentidos que den trascendencia a nuestras vidas, son mundos muertos e inhumanos. Desde esta perspectiva, el ocio transformacional puede ser uno de los múltiples elementos innovadores que despierten el preguntarnos el porque y para qué de lo que hacemos, colaborando con la construcción de nuevas utopías

³ Sinergia significa el comportamiento de un sistema completo, que resulta impredecible a partir del comportamiento de cualquiera de sus partes tomadas aisladamente. En este sentido, la sinergia connota una forma de potencialización, es decir, un proceso en que la potencia de los elementos asociados es mayor que la potencia sumada de los elementos tomados aisladamente.



sociales, elemento determinante para la evolución de las sociedades humanas y de los individuos que en ellas viven en la búsqueda de la anhelada sustentabilidad.

Por lo anterior, esta otra forma de entender y vivenciar al ocio podrá aportar en la superación de los variados prejuicios que existen frente a todo lo considerado no productivo y desinteresado, o todo lo que esté teñido de gratuidad, posibilitando el quitarle al ocio esta carga negativa que porta hasta nuestros días. Entendido así el ocio podrá transmitir nuevos significados a la vida en sociedad, nuevos principios éticos y estéticos, los cuales apuntarán a superar la dicotomía entre deber y placer, trabajo y disfrute, estudio y ludicidad, lo colectivo y lo individual. A la vez al ser entendido como derecho humano y como necesidad fundamental, el ocio permitirá, el surgimiento de una percepción crítica, creativa y alternativa de la realidad social y personal. Dando de esta forma la posibilidad de generar nuevas miradas y perspectivas desde donde entendernos y existir en el mundo.

El ocio transformacional podrá ayudar a mudar muchos de los antivalores imperantes en la actualidad, tales como: el individualismo, la fragmentación social, el hedonismo exacerbado y auto-referido, la apatía, el desinterés por los otros, la falta de solidaridad y la ausencia de pensamiento crítico. Esto es porque dará la posibilidad de que el ser real de cada persona se exprese de forma libre y espontánea, lo que hará que los conflictos sean enfrentados y no evadidos u ocultados como ocurre comúnmente en la actualidad. El aprender a enfrentar los conflictos de forma abierta, pacífica y constructiva es un modo cierto de producir transformaciones significativas y duraderas.

De hecho ese es el principal atributo positivo de una crisis global como la actual, el permitirnos hacer las transformaciones globales que se requieren de forma urgente. Esto abre la posibilidad de la evolución y la transformación global. Pero, sin duda, se debe resaltar que las transformaciones en las sociedades humanas no ocurren solas, ocurren porque existen personas que las realizan.

Siendo así, el ocio como posibilidad de aprendizaje transformacional impulsada por la metáfora de la juventud señalada en este texto, podrá ayudar a encontrar soluciones innovadoras para enfrentar el hiperconsumo, la alienación, pérdida de sentido e identidad, la enajenación y despersonalización, así como la baja autoestima y subvaloración de sí mismo, desprecio del propio contexto social local y pérdida de un sentido existencial más trascendente. Todas estos, síntomas de esta profunda crisis de la actualidad, que tiene como elemento de base la pérdida de sentido.

Sin pretender encontrar respuestas a todas las preguntas planteadas en este texto y dejándolas, por ahora, intencionalmente abiertas, se postula que este ocio transformacional nos puede mostrar algunas luces para salir de esta noche de desesperanzas, inercia y apatía en que, en gran medida, se ha convertido nuestro presente como humanidad. Al vincular

sustentabilidad, juventud y ocio se pretende colaborar para la generación del necesario cambio de cosmovisiones y paradigmas, en la búsqueda de sociedades y futuros sustentables y solidarios en el camino de esta nueva cultura naciente que precisamos.

Referencias bibliográficas

Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (1988). *Nuestro Futuro Común*. Alianza, Madrid.

DALY, Herman; varios autores (1991). *Crecimiento o desarrollo: Un debate sobre la sustentabilidad de los modelos económicos*. CEPAAUR y Fundación Friedrich Ebert, Santiago. Pág. 19 a 43.

DALY, Herman (1997). *Criterios operativos para el desarrollo sostenible*. En Daly, H.; Schütze, C. *Crisis ecológica y sociedad*. Alemania, Valencia.

DIAMOND, Jared (2006). *Colapso ¿Porqué unas sociedades perduran y otras desaparecen?* Debate, Barcelona.


ELIZALDE, Antonio (2003). *Desarrollo humano y ética de la sustentabilidad*. PNUMA, México.

ELIZALDE, Rodrigo (2008). “Responsabilidad Social Empresarial y gestión sustentable de recursos naturales”. CICE, Santiago. págs. 51-55, En: Wilson, R. y Caro, P. (org.) *Sistematización Encuentro Nacional Ciudadanía y Responsabilidad Social Empresarial: Balance de experiencia y desafíos de organizaciones de la Sociedad Civil*. CICE y Red Puentes, Santiago.

ELIZALDE, Rodrigo (2008a). *El ocio entendido desde la teoría del desarrollo a escala humana: Buscando experiencias de aprendizajes para la transformación social*. Disponible en: <http://www.redcreacion.org/documentos/congreso10/RElizarde.html> Acceso el 24/06/2011.

ELIZALDE, Rodrigo (2010). *Resignificación del ocio: Aportes para un aprendizaje transformacional*. En: *Revista Polos Número 25*. Universidad Bolivariana, Santiago. (Formato impreso y on-line). Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n25/art26.pdf> Acceso el 24/06/2011.

ELIZALDE, Rodrigo; GOMES, Christianne (2010) *Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación*. En: *Revista Polis N° 26*. Universidad Bolivariana, Santiago (Formato impreso y on-line). Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v9n26/art02.pdf> Acceso el 23/06/2011.



GOMES, Christianne (2010). “O lazer como campo mobilizador de experiências interculturais revolucionárias e sua contribuição para uma educação transformadora”. En: DALBEN, A.; DINIZ, J.; LEAL, L.; SANTOS, L. (Org.). *Convergências e tensões no campo da formação e do trabalho docente*. Autêntica Editora, Brasil. p.284-310. (Coleção Didática e prática de ensino) Disponible en: http://www.fae.ufmg.br/endipe/livros/Livro_6.PDF Acceso el 26/06/2011

MAGNANI, José Guilherme (2000). Lazer, um campo interdisciplinar de pesquisa. En: Bruhns, Heloisa T.; Gutierrez, G.L. (Organizadores). *O corpo e o lúdico: Ciclo de debates lazer e motricidade*. Autores Associados/Faculdade de Educação Física-Unicamp, Campinas. Pág. 19 a 33.

MARCELLINO, Nelson (1987). *Lazer e Educação*. Papirus, Campinas.

MEADOWS, D. H.; MEADOWS, D. L.; RANDERS, J.; BEHRENS, W. (1972). *Los límites del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica, Madrid.

MORIN, Edgar (1988). *El método III: El conocimiento del conocimiento*. Cátedra, Madrid.

PARKER, Stanley (1978). *Sociología do lazer*. Zahar, Rio de Janeiro.

REQUIXA, Renato (1977). *O lazer no Brasil*. Brasiliense, São Paulo.

SILVA, Juan Claudio (2002) *Juventud y tribus urbanas: En busca de la identidad*. En: Última Década, Nº17, CIDPA, Viña del Mar, P. 117-130.